

“Huáscar. Las cartas perdidas 1879-1884”.

RiL Editores.

Santiago de Chile, 2003, 231 pp.

*Rodrigo Corvalán Constantino **

Quiero precisar que mi interés por la Historia de Chile, que incluye la búsqueda de sus fuentes directas, durante ya muchos años, mas una fuerte dosis de buena fortuna, permitió que a mis manos llegara este valiosísimo material que ilumina un periodo fundamental de nuestra historia y que hoy entregaré para su custodia a nuestra querida Armada. Los autores son, en rigor, los marinos que suscriben las cartas donde se da cuenta del servicio o se emiten ordenes respecto de tales o cuales hechos. En sus paginas se encontrara al insigne e insuficientemente reconocido 1^{er}. Comandante del *Huáscar* don Guillermo Peña Urizar, que se desvelaba en aras del deber y que muriera en acción de guerra, a bordo del transporte *Loa* en 1880.

Verán al decidido y meticuloso Teniente Valverde, brillante Comandante y certero asesor del mando.

Condell, Uribe, Latorre y otros, quienes para la generalidad de los chilenos, son conocidos sólo por una acción, podrán ser apreciados a través de sus cartas en la mar, hasta el fin de la guerra, en múltiples operaciones contra el enemigo. Su descollante profesionalismo se hace evidente en cada comunicación, haciendo de ellas, verdaderas lecciones de mando, templanza y sentido del deber.

Será tarea de historiadores y lectores en general, extraer su contenido y llegar a conclusiones.

Ahora bien, lo anterior no me impide compartir con ustedes algunas reflexiones que se me vienen a la mente, y que relacionan directamente la lectura de este epistolario con la actualidad de nuestra Patria. Se cumple de esta manera, con el rol que juegan las fuentes históricas en el desarrollo del estudio de nuestra sociedad.

Soy un convencido que asistimos a una crisis de la inteligencia, a una crisis de este "leer entre líneas". Contribuye en gran medida a esto el denominado fenómeno de la globalización que, por su rapidez (entre otras cosas) impide o perturba la reflexión y, en consecuencia, el llegar a conclusiones certeras. Se masifica el pensamiento, se dice y hace lo "políticamente correcto"; se acuñan frases y conceptos sin fundamentos en la realidad de la naturaleza humana y en la idiosincrasia de cada pueblo. No se cuestiona, no se ejerce el raciocinio que nos distingue de otras especies y concientemente o no, se incurre en la peligrosa imprevisión. Claro esta, la gracia es distinguir o discriminar (palabra esta última que muchos aborrecen), la paja del trigo y quedamos así con lo útil para el Presente y futuro de nuestra Nación.

Si se leen estas cartas de mas de 120 años, aflora esencialmente una vocación de servicio público ejemplar. Consecuentemente con lo anterior, un desprecio por el bienestar propio en aras del bien común. Tenemos ya un faro más para el Chile de hoy.

Por un lado, en el epistolario se distingue claramente el rigor y el celo en el cumplimiento de las tareas encomendadas, ejemplo para nuestros profesionales actuales.

Por otro lado, se distingue con la misma claridad la preocupación por los queridos "fierros", el acopio de carbón, el estado de la máquina del *Huáscar*, que no era de fiar, por la dura campaña y por la premura y calidad de sus reparaciones. Lean tan sólo la carta de Thomson, antes de morir en Arica, precisamente por una grave falla de propulsión y podrán corroborarlo. Sin embargo, lo vetusto del material y los accidentes por fatiga se iban remediando con medidas que nos hablan de fortaleza, ingenio, perseverancia y patriotismo. A pesar de ello, las incertidumbres fueron constantes; las viejas cartas así lo acusan.

Digna de especial mención es la operación nocturna en la bahía de el Callao, mediante la cual, el *Huáscar*, comandado por Condell arrió una chalupa con 2 oficiales, quienes en conjunto con el buzo del blindado *Blanco Encalada*, cumplieron la peligrosa misión de destruir una torpedera chilena, la *Janequeo*, hundida por los peruanos a poca profundidad y que durante el día, estos pretendían reflotar para su utilización contra los buques chilenos que bloqueaban la plaza.

El fuego eléctrico hizo detonar el torpedo, instalado por el buzo en el lugar preciso, quebrando con su estruendo el silencio reinante en el bloqueado baluarte peruano. De todo ello, da cuenta Condell a su mando, con admirable sencillez, si consideramos que se trato de una de las primeras operaciones

de su tipo en el mundo. El buzo, que no es identificado, tendría hoy prendida con orgullo en su pecho la piocha distintiva de los buzos tácticos de la Armada.

Qué decir del ejercicio del mando en los puertos bloqueados y, ocupados por el *Huáscar*. Sus comandantes debían ocuparse del buque, del orden público y político de la población, de la justicia, ejercer una férrea autoridad, abastecer a su gente de víveres, tomar las contribuciones de guerra, relacionarse con los neutrales, ejercitar y aprestar su armamento; todo ello bajo el constante peligro de ser su pequeña guarnición aniquilada por montoneras diez veces mayor en número. Concientes de aquel peligro, y allí está su heroicidad, no se vaciló en cumplir irrestrictamente las órdenes de la jefatura. La historia está ahí, en Mollendo, en Paita, en Pisco... El *Huáscar*.

No sólo los fuegos de cañones y fusiles se oponían al monitor y su dotación. Enfermedades epidémicas y endémicas de aquellas latitudes hacían frecuentes bajas en población y fuerzas de ocupación, determinando ingentes esfuerzos médicos, tanto chilenos como peruanos.

Cirujano, ayudante de cirujano y sangrador, fueron cargos de atención particular de parte de cada uno de los jefes del monitor, según se desprende al leer las más de 20 alusiones a temas médicos y sanitarios.

En fin, son múltiples los ejemplos en los planos que acabo de mencionar y que no son del caso seguir citando.

Acaso lo que más resalta es la preocupación de los comandantes por su gente y el ejercicio de las virtudes que acostumbramos a encontrar en poemas épicos de la antigüedad. Algo, por tanto, alejado de los patrones generales; algo "como de héroes de fantasía".

Pero no... fueron personas visibles y tangibles como esta distinguida concurrencia. Marineros chilenos a los cuales les cupo integrar la dotación del *Huáscar*, buque que, por lo demás, prestó servicios al país hasta 1897, es decir, hasta casi 20 años después de su captura en Angamos.

Todo lo expuesto me hace pensar en conceptos actuales, como la "profesionalización" de las FF.AA., "la modernización de las FF.AA."

No puedo comprender donde está la novedad. El profesionalismo, tan vigente ayer como hoy surgió a raudales, no sólo en el monitor sino en todas las fuerzas de mar y tierra, con la sola limitación y a la vez prueba que impuso lo exiguo de los recursos materiales. Siendo lo último independiente del profesionalismo, que es en esencia invariable, debía y debe encontrarse a su altura en estrecha simbiosis.

¿Qué hay detrás de estos conceptos? Tema a reflexionar.

Cabe señalar, que la información nos dice que existen en este preciso instante 26 conflictos en el mundo. Como diría un abogado: hecho de la causa. Nuevamente, tema de reflexión.

Quiero por último, compartir con ustedes una información que nació de una inquietud personal.

Soy de los que por su edad, vivió bombardeado con el concepto de las relaciones "cívico-militares".

Nunca me convenció Además, la encontraba injusta, dado que, en su lógica, dejaba fuera al mundo rural y se centraba sólo en la ciudad.

Mis profesores me enseñaron que un alto porcentaje de nuestros mandatarios había pertenecido a las FF.AA. y, estaban perfectamente insertos en la polis, ocupados en ella en el ejercicio de sus altas funciones. Incluso todos tenían familiares civiles.

Paseando por las calles de Valparaíso y Viña del Mar, me acostumbré a ver edificios castrenses, buques y uniformados, como parte del paisaje de la tierra por cuya integridad y soberanía la Patria les manda velar.

Entonces, la "frasescita" me parecía una incongruencia.

Recurrí a mi profesión e ingresé a la Armada, primero como Civil y luego como uniformado.

Debo reconocer que comprobé, trabajando en Medicina Preventiva, en esta Ancha Playa, que la "frasescita" no era más que eso, pero, claro está, muy venenosa.

Tuve ocasión de examinar por años, a miles de marinos y, pongan atención por favor, todos habían nacido de madre. Tenían familiares civiles y amigos civiles. Tenían hijos también. El cuerpo de cada uno de estos marinos contenía los mismos órganos que los pacientes civiles y, para mi sorpresa, fluía sangre por sus venas. Pensaban y sentían, tenían sus afectos en sus familias y mucho cariño por la Institución.

Sin embargo, me cupo concluir, a la luz de la Historia de Chile, que no estaba frente a hombres comunes. Sus corazones de suyo más grandes, se agigantan frente al llamado de la Patria; y los ciudadanos de todos los ámbitos convertidos en militares, para engrosar las filas de Chile, desarrollan bajo la guerrera nueva, el mismo enorme corazón palpitante, generoso y dispuesto.

El epistolario del *Huáscar*, que se ha publicado será un espejo privilegiado, en que se reconozcan todos los chilenos.

En aquél espejo, se verá también nuestra bandera, a la que Víctor Domingo Silva cantara así en un segmento de su famosa oda:

"Veneremos la Bandera, como el símbolo divino de la raza. Adorémosla con ansia, con pasión, con frenesí y no ataje nuestro paso, mina, foso, ni trinchera, cuando oigamos que nos grita la Bandera: ¡Hijos míos! ¡Defendedme! ¡Estoy aquí!".

* * *

* Teniente 1° SN (R). Palabras del autor de la Publicación al entregar la obra, para custodia de la Armada en el Museo Naval y Marítimo, el 6 de noviembre de 2003.